



UNA MIRADA SEMIÓTICA DE LA GUERRA DEL CHACO (1932-1935).

Área: Discursos, lenguajes y textos.

Palabras claves: Guerra del Chaco, Teoría de los Discursos Sociales, Construcción del enemigo.

Autor: Álvaro Patricio Monzón Battilana.

Institución de pertenencia: Universidad Nacional del Nordeste.

Contacto: patriciomonzonbattilana@gmail.com.

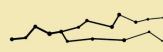
RESUMEN

El estudio se basará en un análisis semiótico del discurso del diario *La Voz del Chaco* sobre la Guerra del Chaco, el conflicto limítrofe entre Paraguay y Bolivia que resultó el más sangriento de América del Sur en el siglo XX. Se analizará la construcción del acontecimiento bélico, a través de categorías tales como las huellas de las condiciones de producción, la polifonía y lo implícito en las noticias.

1) INTRODUCCIÓN

Se pretende analizar la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia (1932-1935) en el único diario matutino de la ciudad de Resistencia de la época: *La Voz del Chaco*, desde un análisis semiótico del discurso. Para ello se examinarán las ediciones que cubrieron las principales campañas y batallas del conflicto bélico.

Abordar la guerra a través del diario chaqueño es importante para conocer el tratamiento informativo local del conflicto bélico más sangriento y largo de América del Sur en el siglo XX, a la luz de las cifras conocidas en la actualidad (aproximadamente 90 mil muertos entre ambos países, sin contar los desaparecidos, cifra que aún convoca el debate público).



2) OBJETIVOS

Objetivo general

Teniendo en cuenta el papel fundamental que tienen los medios de comunicación en la sociedad y el impacto que generan en la misma, no debemos desconocer el proceso de construcción de sentido que hacen estos sobre el tratamiento informativo y sobre todo cuando los medios realizan de la guerra un acontecimiento noticioso.

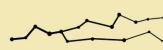
Es por ello que el objetivo central del trabajo es analizar cómo *La Voz del Chaco* construyó el acontecimiento Guerra del Chaco, para lograr un aporte esencial desde la semiótica del discurso al conocimiento y estudio de los medios gráficos tradicionales argentinos en cuestiones bélicas.

Objetivos específicos

- Diferenciar y examinar los géneros y formatos referidos a la Guerra del Chaco en las ediciones seleccionadas.
- Evidenciar en los discursos, mediante las huellas y marcas de enunciación, las bases que permitieron construir el acontecimiento de la Guerra del Chaco.
- Analizar las polifonías discursivas que interactuaron en la construcción del acontecimiento bélico.
- Examinar el contrato de lectura imperante en la cobertura periodística sobre la Guerra del Chaco.
- Describir el contexto socio-histórico que derivó en y acompañó el inicio y desarrollo del acontecimiento bélico.

3) PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El problema de investigación consiste en comprender la construcción de la temática bélica del diario *La Voz del Chaco*, puntualmente analizar cómo emerge y bajo qué formato textual se presentó y se reprodujo el discurso bélico de la Guerra del Chaco. A su vez, teniendo en cuenta que en su época de existencia la prensa escrita (pantomasa) era la principal fuente de difusión de acontecimientos masivos, es de vital importancia comprender la potencialidad que tuvo un medio gráfico para practicar la reproducción social del discurso bélico.



Partiendo desde una mirada semiótica sobre el tema en cuestión, comprendemos que existieron prácticas discursivas que operaron fuera de la enciclopedia de guerra, dejando entrever campos semánticos, isotopías, reiteraciones, lugares comunes -entendidos y aplicados en escenarios compartidos por la semiología- para entender de qué se habla, qué se dice de la Guerra del Chaco desde la construcción de su acontecimiento.

4) EL CASO

La guerra sudamericana más sangrienta del siglo XX

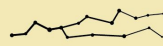
La Guerra del Chaco, también conocida como la Guerra del Chaco Paraguayo, se libró durante casi tres años entre Paraguay y Bolivia, desde el 9 de septiembre de 1932 hasta el 12 de junio 1935. El conflicto bélico se centró en el control de la subregión del Chaco Boreal o Gran Chaco -término que, por el contrario, denomina la mayoría de las veces a toda la región, como se aplica en este trabajo-, por la cual ambas naciones mantuvieron disputas diplomáticas desde 1852 hasta el comienzo de la contienda, sumado a los intereses extranjeros en la zona, aunque los enfoques varían según el país.

La historiadora y docente paraguaya Monte de López Moreira (2011) explica que:

En el transcurso de los años 1932 y 1935, el Paraguay y Bolivia se enfrentaron en un sangriento conflicto por la posesión del Gran Chaco, región escasamente poblada, cuya titularidad reclamaban ambos países por la presunta existencia de petróleo. Cuestión que también motivó el interés de ciertas compañías petroleras de otros países, (La Standard Oil Company, de Estados Unidos) y estimuló el inicio de la guerra (p.288).

En cambio el coronel boliviano Rogelio Ayala Moreira (1959) contrapone que la nación vecina, basándose en fundamentos geopolíticos y no jurídicos, planificó con mucha antelación la guerra. "La economía nacional había sufrido un verdadero colapso como consecuencia de la caída vertical del estaño (...) Tal fue el momento escogido por el Paraguay como el más favorable para arrastrarnos a la contienda armada" (p.96).

La contienda cesó, tras casi tres años, con un promedio aproximado de 90 mil bajas, más de 50 mil bolivianas y 36 mil paraguayas, estimaciones que varían según los historiadores. La Guerra del Chaco es considerada el conflicto bélico más sangriento de



América del Sur del siglo XX y uno de los más mortíferos de toda su historia, detrás de los más de 400 mil muertos que dejó la Guerra de la Triple Alianza en el siglo XIX.

Según la visión de Silvera de Piris (2011), los historiadores paraguayos y bolivianos por igual deberían investigar los errores en que incurrieron al provocar una guerra tan injusta como innecesaria, ya que que las pretensiones económicas de extraños hicieron posible el enfrentamiento entre los dos países.

Antecedentes bélicos

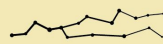
La Guerra de la Triple Alianza, Guerra de la Triple Infamia o Guerra del Paraguay (1864-1870) fue el conflicto bélico más sangriento de América del Sur en el siglo XIX, y se produjo entre la coalición de Brasil, Argentina y Uruguay por un lado y Paraguay por el otro, hasta entonces el país más desarrollado del continente.

La nación paraguaya poseía ferrocarriles, flota mercante, telégrafo y casi el total sus tierras eran públicas, abastecía de yerba y tabaco a toda América del Sur, tenía una población mayoritariamente alfabetizada y no presentaba deuda externa ni interna (Sarfati & Rimoldi, 2014).

No obstante, desde 1850 comenzaron las provocaciones contra Paraguay por no permitir la libre circulación de navíos ingleses y brasileros en sus ríos. Tras el expansionismo brasileros en tierras uruguayas y la defensa del gobierno paraguayo de su país hermano, los sectores más liberales de Argentina, Brasil y Uruguay acusaron por el contrario a Paraguay de expansionismo e invadieron su territorio en conjunto.

Los frentes de batalla de las tres naciones aniquilaron a más del 90 por ciento de la población masculina paraguaya y a más del 50 por ciento de todos sus habitantes, con un saldo estimativo de bajas que superó la barrera de los 400 mil muertos. Sarfati & Rimoldi (2014) ilustraron que “de los cien mil combatientes convocados a las armas durante los cinco años que duró la contienda, solo 409 sobrevivientes iniciaron la retirada hacia la selva, donde libraron la última batalla” (p.30).

Casi una década más tarde se desató la Guerra del Pacífico o Guerra del Guano y Salitre, que enfrentó a los estados de Bolivia y Perú contra el de Chile desde 1879 hasta 1883. Los orígenes del conflicto se remontan al Tratado de Límites entre Chile y Bolivia de 1866 y su modificación de 1874, cuando la Compañía de Salitres y



Ferrocarril de Antofagasta, constituida por capitales chilenos y británicos, empezó a explotar los recursos naturales del desierto de Atacama, ubicado entre los por entonces territorios de ambos países.

La Asamblea Constituyente de Bolivia aprobó la aplicación de un impuesto de diez centavos por quintal de salitre exportado, gravamen que nunca se pudo implementar por las quejas del Gobierno chileno, y que desembocó en la recisión del contrato a la compañía desde el Estado boliviano.

Tras la fallida mediación de Perú, Chile declaró la guerra a ambos países en 1880 y tres años después se llevaría la victoria, con un saldo estimativo de entre 14 y 23 mil bajas entre las tres naciones. Además, el Gobierno chileno anexó grandes territorios de Perú y Bolivia, incluyendo la vasta zona portuaria de Antofagasta, con lo que éste último país perdió su única salida al océano Pacífico.

Principales campañas, batallas y tratados

Campaña de 1932

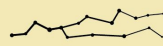
- *Doctrina Americana*: el 3 de agosto, los representantes de las naciones americanas firmaron la Doctrina Americana en Washington, donde se aseveraron que no reconocían ninguna conquista territorial realizada por la fuerza de las armas de Paraguay ni Bolivia, para evitar así la inminente guerra.

- *Batalla del Boquerón*: el Ejército paraguayo tardó un mes en recuperar el fortín Boquerón en manos de los soldados bolivianos, que resistieron a pesar de su inferioridad numérica. No obstante, Bolivia continuaba con una estrategia ofensiva, contra un Paraguay en posición de defensa y contraataque.

Campaña de 1933

- *Batalla de Nanawa*: el Ejército boliviano intentó tomar el fortín Nanawa pero fracasó, a pesar de que sus tropas casi duplicaban al número de paraguayas.

- *Batalla de Campo Grande*: una división paraguaya cercó y provocó la rendición de dos regimientos bolivianos que protegían el fortín Alihuatá, tras lo cual Paraguay volvió al plano ofensivo en la guerra.



- *Batalla de Campo Vía*: finalizada la contienda anterior, los paraguayos aprisionaron a cerca de diez mil bolivianos del fortín Alihuatá, capturaron camiones y armamento y pensaron que habían ganado la guerra (López Moreira, 2011).

- *Armisticio*: el Gobierno paraguayo ofreció un armisticio por 20 días a su par boliviano, antes de reiniciar las negociaciones diplomáticas por el Chaco Boreal. No obstante, el armisticio favoreció la reorganización de las tropas bolivianas en otras localizaciones del área en disputa.

Campaña de 1934

- *Batalla de Cañada Strongest*: por primera vez, el Ejército boliviano venció en batalla a su par paraguayo y tuvo la oportunidad de tornar favorable el resultado de la guerra.

- *Batalla de El Carmen*: marcó una de las más amplias victorias de Paraguay, con consecuencias decisivas para el destino de la guerra, como la captura de 7 mil bolivianos, grandes cantidades de armamentos y alimentos.

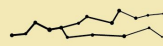
Campaña de 1935

- *Batalla del Pozo de Tigre-Ingavi*: fue la última batalla de la guerra, donde el Ejército paraguayo aniquiló a la mayor parte de la resistencia boliviana y propició la inminente firma del Protocolo de Paz.

- *Protocolo de Paz*: el 12 de junio, representantes de Paraguay y Bolivia firmaron de forma provisoria el Protocolo de Paz en Buenos Aires, dos días antes de que cesara definitivamente la lucha armada.

La solución final del conflicto quedó a cargo de una Comisión (...) integrada por la Argentina, Brasil, Chile, Estados Unidos, Perú y Uruguay. Tras arduas negociaciones, se logró firmar el 21 de julio de 1938, el Tratado de la Paz y Límites, mediante el cual Bolivia renunciaba definitivamente a una zona portuaria sobre el río Paraguay y se fijaban las líneas fronterizas entre nuestro país y Bolivia (López Moreira, 2011, p.293).

La construcción de la memoria



“La historia la escriben los vencedores” reza un refrán del escritor George Orwell, parafraseado por el primer ministro de Gran Bretaña, Winston Churchill, al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Que es lo mismo que decir que el dispositivo de la memoria conlleva una selección y nunca constituye un reflejo objetivo de la realidad, siempre inconmensurable.

Entre los hechos y sus vestigios, siempre ocurre un proceso de selección involuntaria, al que después le seguirá otro consciente, que jerarquiza la información más fidedigna por distintas razones (Todorov, 2013), como bien pueden ser los axiomas periodísticos, ergo los criterios de noticiabilidad que determinan cuáles son las construcciones de hechos que alcanzan el *status* de noticias en detrimento de otras.

La Guerra del Chaco es uno de los tantos conflictos bélicos que sucedieron antes de la existencia de la internacionalización de los derechos humanos y la creación de organismos y marcos legales globales con la finalidad de evitar las disputas armadas entre naciones como única vía de la resolución de intereses encontrados.

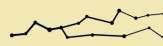
Allí radica la importancia de comparar sus inicios, desarrollo y consecuencias no sólo en contraste con su representación en el diario *La Voz del Chaco*, sino a la luz tanto de la legislación actual como de la concepción histórica y mediática del armisticio. Porque en palabras de Todorov (2013): “la restitución integral del pasado es imposible (...) La memoria es (...) un olvido parcial y orientado en una dirección” (p.4).

5) MARCO TEÓRICO

El marco teórico comprende el Análisis de Discurso (AD) a partir de categorías semióticas. El AD intenta explicar el uso del lenguaje y el discurso en relación con los contextos culturales, políticos e históricos, que tienen un rol fundamental en la descripción y explicación de los textos escritos u orales, en este caso los periodísticos.

Constituye un marco teórico pertinente para el tema de investigación, ya que se busca comprender el discurso del diario *La Voz del Chaco* sobre la Guerra del Chaco (1932-1935) a la luz del contexto histórico y político donde se desarrolló.

La verosimilitud, artillería pesada de toda guerra



Se intenta examinar cómo este diario de Resistencia construyó su discurso sobre la Guerra del Chaco, partiendo de la noción de que el lenguaje no es un reflejo de lo real, y por ende los medios de comunicación no divulgan la realidad, siempre inconmensurable, sino que construyen desde la verosimilitud.

Sobre este proceso, Todorov (1970) argumenta que: “Ya no se trata de establecer una verdad (lo que es imposible), sino de aproximársele, de dar la impresión de ella, y esta impresión será tanto más fuerte cuanto más hábil sea el relato” (p.11). La verosimilitud depende de la persuasión, por lo que las palabras -y por ende los discursos- nunca son un mero reflejo de las cosas que nombran, sino entidades autónomas regidas por sus propias leyes.

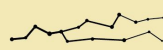
De la semiosis social al discurso y la enunciación

Se parte de la Teoría de los Discursos Sociales (TDS) de Eliseo Verón, que se ocupa de los modos de funcionamiento de la semiosis social, basada en la concepción primigenia de semiosis infinita de Charles Peirce, y entendida como la dimensión significativa de los fenómenos sociales en tanto procesos de producción de sentido.

Cabe recordar que, según la teoría periciana, la semiosis es el resultado de la concepción triádica de la significación, formada por un signo (que representa algo para alguien), un objeto (aquello representado) y un interpretante (el nuevo signo creado por la relación entre los dos primeros elementos). Este interpretante se caracteriza por la conmutabilidad sin fin, es decir la capacidad de generar otros signos y repetir el proceso triádico hasta el infinito, generando la semiosis social (Houser & Kloesel, 2012).

Un discurso es la manifestación de la enunciación, o bien el proceso de apropiación del aparato formal de la lengua -que antes de ser discurso sólo es eterna posibilidad- por parte del locutor. “La enunciación es este poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización” (Benveniste, 1974, p.83).

La concepción de Verón amplía el concepto anterior, llamándolo discurso social, en el sentido que lo considera como un recorte de un proceso de semiosis social. Un discurso social no sólo designa la materia lingüística, sino todo el conjunto significativo, incluyendo lenguaje, imagen, etcétera.



Es una configuración espacio-temporal de sentido, determinado por las condiciones de producción, donde se generan, y de reconocimiento, en las que se realiza su recepción. En otras palabras, el AD se encarga de la descripción de las huellas de las condiciones productivas en los discursos (Verón, 1987). La producción y el reconocimiento son los dos polos del sistema productivo de sentido, mientras que se denomina circulación al proceso de desfase entre dichos polos.

Verón (2004) asegura que “el análisis discursivo trabaja sobre las disparidades intertextuales, se interesa esencialmente por las diferencias entre discursos (...) un texto no puede analizarse ‘en sí mismo’, sino únicamente en relación las invariantes del sistema productivo de sentido”. Por ello, el AD se basa en el procedimiento comparativo.

La interdiscursividad, siempre presente

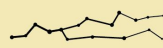
Desde allí se aplica el concepto de interdiscursividad, que plantea que la estructuración de los discursos siempre es interdiscursiva, ya que se produce y se recibe dentro de una red compleja de indeterminaciones (Verón, 2004). Sin duda alguna, el discurso de *La Voz del Chaco* sobre el conflicto bélico se produjo en relación con otros discursos, que determinaron de un modo u otro su cobertura.

La interdiscursividad remite a la intertextualidad, cuya primera aproximación se desarrollaba en el discurso literario, al denotarse el diálogo entre el autor y el lector (Bajtín, 1989). Luego Kristeva (1997) la teorizaría como la construcción de un mosaico de citas, porque un texto es inevitablemente absorción y transformación, al mismo tiempo, de otro texto.

En este sentido, se aborda el conflicto bélico desde la polifonía del enunciado que constituye el cuerpo de noticias a analizadas. Bajtín (2011) afirma que:

El hablante (...) no únicamente presupone la existencia del sistema de la lengua que utiliza, sino que cuenta con la presencia de ciertos enunciadores anteriores, suyos y ajenos, con los cuales su enunciado determinado establece toda suerte de relaciones (...) Todo enunciado es un eslabón en la cadena (...) de otros enunciados. (p.255)

Cabe recordar que el discurso sólo existe a través de enunciados concretos que, por más diversos que sean, comparten fronteras muy bien definidas y delimitadas por el



cambio de los sujetos discursivos, ya sea tomando desde una forma clásica de comunicación como el diálogo y las réplicas entre sus interlocutores que moldean su sentido, hasta la relación entre un medio de comunicación como el diario y sus destinatarios.

Lo implícito y los presupuestos

Retomando las nociones de enunciación, se profundiza en la categoría de lo implícito de Ducrot (1984), aplicada a la construcción de las noticias. Lo implícito surge de la necesidad de dar a entender algo sin tomar responsabilidad de haberlo dicho, dando lugar, deliberadamente, a nuevas categorías como los sobrentendidos y los presupuestos.

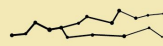
Los primeros están relacionados a la esfera del habla, pero los segundos siempre se presentan como evidencias incuestionables y conocidas entre todos los partícipes de una enunciación, aunque no lo sean. Cualquiera sea el contexto, el presupuesto forma parte integrante del sentido del enunciado.

Los presupuestos de un enunciado son informaciones que este contiene y que siguen siendo transmitidas aun cuando el enunciado se ponga en tela de juicio (...) Cuando un enunciado implica presupuestos despliega entre los interlocutores un mundo de representaciones considerados como evidentes. (Ducrot, 1984, p.14)

De esta forma, los presupuestos funcionan como un recurso para imponer el sentido de la enunciación a otros interlocutores, como bien podrían ser el caso de los distintos axiomas de los que parten las noticias sobre la Guerra del Chaco en su afán de empatía con los lectores. En caso de rechazar dichos presupuestos, pierden credibilidad tanto el acto de enunciación como el enunciado, rompiendo el contrato de lectura en el caso de la relación medios-consumidores.

La construcción del acontecimiento

A su vez, se aplica la noción semiótica de acontecimiento, que considera la construcción de la actualidad como un proceso productivo, y compara su resultado, las noticias, con otros productos de la industria cultural (Verón, 1983). "La actualidad



como realidad social existe en y por los medios informativos (...) los hechos no existen en tanto tales (...) antes de que los medios los construyan". (pp.4-5). De esta forma se analiza la construcción de las noticias, a partir de los partes de guerra, cables oficiales y otro tipo de fuentes que proveen la información publicada.

El contrato de lectura

El análisis principal de las notas parte del contrato de lectura, noción acuñada por Verón que hace referencia al conjunto de estructuras enunciativas que conforman el soporte, incluyendo las relaciones entre texto e imagen, la diagramación y la compaginación específica y los dispositivos de apelación como títulos, volantas, bajadas y las estrategias de redacción, entre otros elementos de análisis. La detección de este contrato se cumplirá en cuanto a las exigencias específicas del soporte, en este caso el diario, que Zecchetto (2008) separa en:

Regularidad, al identificar las características propias que se reiteren en un periodo relativamente largo (no menos de dos años); *diferenciación*, obtenida por la comparación entre los soportes, para definir lo específico (...); y *sistematicidad* de las propiedades exhibidas (...), detectando también las coherencias ocasionales. (p.264)

Si bien las dos últimas categorías (diferenciación y sistematicidad) se aplican en relación a distintos soportes, sea comparando dos o más diarios o piezas impresas y audiovisuales, el presente proyecto emplea las categorías en un sólo matutino, intentando identificar las fluctuaciones de un conflicto tan específico y amplio como la Guerra del Chaco a lo largo de todos sus años de duración.

Los contratos y enunciadores, por su parte, también pueden adquirir distintas modalidades o formas de funcionamiento. El contrato objetivo o impersonal se caracteriza porque el enunciador borra las marcas de demuestran la relación que quiere establecer con su destinatario, creando lo que Verón llama un efecto de verdad.

En tanto en el contrato cómplice prima una tendencia hacia la simetrización del vínculo entre enunciador y receptor. Además existen ciertos enunciadores pedagógicos,



que se valen de determinados recursos lingüísticos para posicionarse como la figura poseedora del saber, por sobre el destinatario que no sabe.

El adversario antes que el partidario, eje nodal de todo discurso político

Acorde a Verón (1987) los discursos se diferencian de acuerdo a cuatro niveles que ocurren en simultáneo: el campo discursivo, donde se analizan intercambios o juegos discursivos; el tipo de discurso o núcleo invariante y las estrategias que varían; la diacronía, por la que los intercambios y las estrategias varían en el tiempo; y los modos de manifestación, ya que la materialización de los discursos según el soporte (diario, televisión, radio) determinan sus condiciones de circulación.

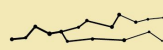
Se trabaja con la construcción discursiva del adversario, que postula que todo discurso político se funda en base a otro opuesto. "El campo discursivo de lo político implica enfrentamiento, relación con un enemigo, lucha entre enunciadores" (Verón, 1987, p.17).

Más allá de que todo discurso posee una dimensión política, el discurso político *per se* se relaciona con ciertas instituciones y los textos producidos por partidos y líderes políticos (Verón, 1987). No obstante, a partir de la teoría y metodología, se analiza el discurso periodístico desde su dimensión política.

El discurso político siempre construye un protodestinatario (positivo) y un contradestinatario (negativo), y se topa con un paradestinatario (Zecchetto, 2008). La relación con el protodestinatario se basa en un colectivo de identificación de ideas, valores y objetivos entre el enunciador y el partidario, mientras que en el contradestinatario se produce una inversión de la creencia, y concibe como falso todo lo que el otro afirma como verdadero. El paradestinatario se asemeja al votante indeciso, que define a último momento su relación con el enunciador.

Lo paradójico del discurso político yace en que se dirige, al mismo tiempo, al protodestinatario y al contradestinatario, y a éste último ofrece una lectura destructiva, mediante la cual define la posición del enemigo. "La enunciación política es inseparable de la construcción de un adversario" (Verón, 1987, p.17).

Si bien la conceptualización del discurso político y sus componentes se encuentra más circunscripta al campo de las arengas partidarias y manifestaciones similares que



conlleven una carga ideológica más explícita, tampoco escapa a la labor de los medios de comunicación, más teniendo en cuenta la cobertura de conflictos armados de escala internacional que influyen el mapa político regional, como las repercusiones de la guerra entre Bolivia y Paraguay en América del Sur en el primer cuarto del siglo XX.

Las comunidades imaginadas, fronteras que se construyen a fuego y sangre

Antes de continuar, conviene reparar en el elusivo concepto de nación, aquella entidad incorpórea por la que hace siglos se dirimen innumerables conflictos de todo tipo, siendo el bélico el paroxismo de la violencia humana. Anderson (1993) la definió como: "Una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana (...) porque aún los miembros de la Nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas (...) pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión" (p.25).

Tras la Revolución Industrial, la expansión de la alfabetización y la imprenta, el desarrollo de distintas lenguas por estado y el paulatino reemplazo de los mandatos de jerarquía divina por nuevas estructurales gubernamentales, posibilitaron el nacimiento y la consolidación de nacionalismos específicos.

Con el descubrimiento de América, y la colonización europea de éste y otros continentes como África, surgieron nuevos problemas: el mismo nacionalismo imperial que reeducaba en historia y religión de matrices eurocéntricas a las nuevas colonias les ofrecía, de ésta manera, las herramientas para concebir una conciencia de liberación y, por ende, opuesta a la esclavitud encubierta a la que eran sometidas.

La construcción del Otro en clave bélica

Retomando las nociones de comunidad política imaginada, cabe señalar la construcción del Otro que realizaron tanto los paraguayos como los bolivianos, partes de un largo conflicto limítrofe casi un siglo antes del comienzo de la guerra (los reclamos jurisdiccionales se remontan a 1850), que posibilitaron el enfrentamiento en los imaginarios de sus naciones.

En su célebre obra *La conquista de América. El problema del otro*, Todorov teorizó que los colonizadores españoles lograron dominar el continente americano gracias a la



convicción de su superioridad cultural eurocéntrica antes que a su afamado predominio bélico y la transmisión de epidemias que los nativos nunca padecieron.

¿Acaso este proceso de adaptación enraizado en un sentimiento de superioridad no nos demuestra que los españoles derrotaron a los aztecas a través de los signos, o mejor dicho, de la comunicación de dichos signos, más que a través de las armas y las enfermedades?. (Todorov, 2014, pp.61-62)

Volviendo a la guerra bajo estudio, vale la pena entender y analizar este y otros armisticios como resultado de la concepción más deshumanizada del Otro, que Todorov plantea como un concepto general, que a su vez se subdivide en infinitas categorías: el Otro puede abarcar desde un sólo sujeto externo hasta grupos, sociedades y naciones enteras que se encuentran en dicotomía con sus pares.

Bolivia y Paraguay no sólo compartían raíces coloniales en los ámbitos político y cultural, sino hitos de trascendencia histórica; ambas naciones habían sido derrotadas en armisticios relativamente cercanos -la Guerra de la Triple Alianza y la Guerra del Pacífico sucedieron entre las décadas del 60 y 80 del siglo XIX- que redefinieron su organización y relaciones geopolíticas para siempre: Paraguay perdió la mitad de su población, Bolivia su única salida al mar y las dos cedieron parte de sus territorios a los frentes victoriosos.

Si bien los reclamos diplomáticos por el Gran Chaco se remontan a 1850, el resultado de estas dos guerras intensificó el sentido de patriotismo y la necesidad de una victoria futura (y hasta salvadora de la herida nacional) entre las elites políticas paraguayas y bolivianas, que hasta el inicio de la Guerra del Chaco alimentaron la construcción de un Otro usurpador, con reclamos tan ilegales como ilegítimos sobre el territorio en cuestión.

Así se analiza la construcción del Otro que realizó *La Voz del Chaco* sobre un conflicto exterior en términos políticos pero significativo desde lo simbólico, tanto por el papel preponderante de Argentina en el triunfo de la Triple Infamia como por la cercanía territorial con la disputa limítrofe.

6) MARCO METODOLÓGICO



La propuesta metodológica se basa en un paradigma cualitativo, ya que se partirá de la noción de la realidad como un concepto emergente, dinámico, cambiante y en relación con su contexto. Se aplicará un diseño documental, porque se recolectará la información disponible sobre la Guerra del Chaco (1932-1935) directamente de los ejemplares archivados del diario *La Voz del Chaco*. A su vez será un diseño emergente, que puede cambiar según el desarrollo de la investigación, en función de los descubrimientos del autor.

Para lograr una adecuada caracterización la Guerra del Chaco, se realizará una investigación descriptiva, a partir de determinadas muestras y categorías de análisis. El universo estará conformado por las ediciones del diario *La Voz del Chaco* desde septiembre de 1932 hasta junio de 1935. Las muestras estarán constituidas por las notas periodísticas del matutino durante periodos claves de los tres años de duración del conflicto.

Este tipo de muestra forma parte del grupo de muestras no probabilísticas, y dentro de ellas se categoriza como una muestra decisional, ya que los elementos seleccionados (en este caso las notas de *La Voz del Chaco*) son elegidos porque reúnen algún criterio que a juicio del investigador lo convierten en un caso relevante para los fines del estudio (averiguar el tratamiento informativo sobre la Guerra del Chaco en ese diario).

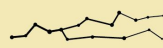
En base a la bibliografía consultada y contrastada, se analizan las notas relevadas en las ediciones que cubrieron los principales hitos y batallas de cada campaña: 1932 (Doctrina Americana y batalla del Boquerón); 1933 (batallas de Nanawa, Campo Grande, Campo Vía y armisticio); 1934 (batallas de Cañada Strongest y El Carmen); y 1935 (batalla del Pozo de Tigre-Ingavi y firma del Protocolo de Paz).

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bazoberry Chali, O. (2012). *Chaco Boliviano Paraguayo: desafíos en perspectiva transfronteriza*. La Paz: Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica.

Avila, A. (1987). *Sinopsis de la Guerra del Chaco*. Asunción: Editora Litocolor S.R.L.



Ayala Moreira, R. (1959). *Por qué no ganamos la Guerra del Chaco*. La Paz: Talleres Gráficos Bolivianos.

Bajtín, M. (2011). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Becker, H. (2014). *Manual de escritura para científicos sociales: Cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

----- (2014). *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Benveniste, E. (1974). *Problemas de lingüística general I*. México: Siglo Veintiuno.

----- (1974). *Problemas de lingüística general II*. México: Siglo Veintiuno.

Capuz, S., & Echeverría, M. (2013). *Geografía. La Argentina y el Mercosur*. Buenos Aires: AZ.

Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). (2013). *Derechos humanos en Argentina. Informe 2013*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Chevalier, F. (1979). *América latina de la independencia a nuestros días*. Barcelona: Editorial Labor S.A.

Dalla-Corte Caballero, G. (2010). *La Guerra del Chaco. Ciudadanía, Estado y Nación en el siglo XX. La crónica fotográfica de Carlos de Sanctis*. Rosario: Prehistoria Ediciones.

Ducrot, O. (1984). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Librería Hachette S.A.

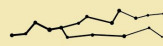
Ducrot, O., & Todorov, T. (2003). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

González San Ruperto, M., Pizarroso Quintero, A., & Sapag Muñoz de la Peña, P. (2007). *Periodismo de guerra*. Madrid: Editorial Síntesis.

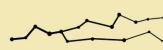
Höhne, E., & Maldonado, P. (2006). *Atlas del Gran Chaco americano*. Buenos Aires: Agencia Alemana de Cooperación Técnica.

Houser, N., & Kloesel, C. (Ed.). (2012). *Charles Sanders Peirce. Obra filosófica reunida. Tomo I (1867-1893)*. México: Fondo de Cultura Económica.

Houser, N., & Kloesel, C. (Ed.). (2012). *Charles Sanders Peirce. Obra filosófica reunida. Tomo II (1893-1913)*. México: Fondo de Cultura Económica.



- Jodelet, D. (1993). La representación social: fenómenos, concepto y teoría en problemas sociales. En Moscovici, S. (Ed), *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología y problemas sociales*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- López, M. (1998). *Fundamentos epistemológicos y metodológicos del Análisis del Discurso (Aproximación al Análisis Discursivo como herramienta abductiva de las Ciencias Sociales)*. Corrientes: EUDENE, Editorial Universitaria de la Universidad Nacional del Nordeste.
- Machuca, V. (1981). *Desde la terminación al armistício hasta el fin de la guerra*. Asunción: Imprenta Militar de la Dirección de Publicaciones de las Fuerzas Armadas de Paraguay.
- Maingueneau, D. (2003). *Términos clave del análisis del discurso*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (1934). *Libro Blanco IV Parte. Documentos relativos a la actualidad de la Comisión Especial de la sociedad de las naciones en el conflicto guerrero del Chaco*. Asunción: Imprenta Nacional.
- Monte de López Moreira, M. (2011). *Historia del Paraguay*. Asunción: Servilibro.
- Muñoz Pace, F. (2013). *Historia Universal. Cronología 1901-2000*. Buenos Aires: Arte Gráfico Editorial Argentino.
- Pla, A. (1984). *Historia de América Latina en el siglo XX. Tomo I. Los primeros años: rebeliones y revoluciones*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S.A.
- (1985). *Historia de América Latina en el siglo XX. Tomo II. Entre las dos guerras: autoritarismo, populismo y democracia*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S.A.
- Querejazu Calvo, R. (1975). *Historia diplomática y militar de la Guerra del Chaco*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- Rahi, A. (2010). *El Chaco Paraguayo. Una historia de despojos, renunciadas, mutilaciones y entregas*. Asunción: Arandura Editorial.
- Ramírez Braschi, D. (2004). *La Guerra de la Triple Alianza a través de los periódicos correntinos 1860-1870*. Corrientes: Moglia Ediciones.



Rivarola, V. (1955). *Memorias Diplomáticas. El Paraguay en el litigio de límites con Bolivia. La Guerra del Chaco II. Misión en la Argentina (1929-1936)*. Buenos Aires: Editorial Ayacucho.

Romero, L. (2000). *Argentina. Una Crónica Total del Siglo XX*. Buenos Aires: Aguilar.

Sarfati, G., & Rimoldi, V. (2014). Paraguay: Guerra de la triple infamia. En Mignoli, L., (Ed), *Prensa en conflicto. De la Guerra contra el Paraguay a la Masacre de Puente Puyrredón*. Buenos Aires: Ediciones del CCC-Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

Silvera de Piris, C. (2011). *Páginas de Nuestra Historia. 1811-2011. Tomo VIII. El Chaco. Territorio en guerra*. Asunción: Occidente.

Taylor, A., & Roberts, J. (1972). *Historia Mundial del Siglo 20*. Barcelona: Bergara.

Todorov, T. (1970). Lo verosímil que no se podría evitar. En Barthes, R., Boons, M., Burgelin, O., Genette, G., Gritti, J., Kristeva, J., Metz, C., Morin, V., Todorov, T. (Eds.), *Lo verosímil* (pp. 175-178). Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.

----- (1970). Introducción. En Barthes, R., Boons, M., Burgelin, O., Genette, G., Gritti, J., Kristeva, J., Metz, C., Morin, V., Todorov, T. (Eds.), *Lo verosímil* (pp. 11-15). Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.

----- (2013, mayo). Los usos de la memoria. *Memoria. 10*, pp. 1-17.

----- (2014). *La conquista de América. El problema del otro*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

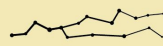
Tufardi Recalde, E. (1987). *La Guerra del Chaco. Antecedentes Históricos y Conducción Política - Estrategia del Conflicto*. Asunción: Imprenta Militar de la Dirección de Publicaciones de las Fuerzas Armadas de Paraguay.

Verón, E. (1983). *Construir el acontecimiento*. Barcelona: Editorial Gedisa.

----- (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires: Editorial Gedisa.

----- (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. En Arfuch, L., Chirico, M., Goldman, N., González Bombal, M., Ipola, E., Landi, O., & Verón, E. (Eds.), *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos* (pp. 13-26). Buenos Aires: Hachette.

----- (2004). *Fragmentos de un tejido*. Buenos Aires: Editorial Gedisa.



----- (2013). *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires:

Editorial Paidós.

Zecchetto, V. (Ed). (2005). *Seis semiólogos en busca del lector*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

Zook, D, (1998). *La Conducción de la Guerra del Chaco*. Asunción: El Lector.